

Y
0109
1852

UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial



UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

y
0109
1852

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®



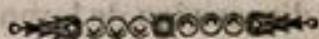
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

VOTO DE ADHESION

A LA "DEFENSA DEL ARZOBISPO DE BOGOTA. U
OBSERVACIONES DEL DOCTOR RUFINO CUERVO AL
CUADERNO TITULADO

El Arzobispo de Bogotá ante la Nacion:

DESAGRAVIO A LAS SEÑORAS BOGOTANAS POR LOS ULTRAJES QUE EN DICHO
CUADERNO SE LES HA IRROGADO: I VINDICACION DE LOS PADRES DE LA
COMPANIA DE JESUS DE UN CARGO QUE, POR LA VEZ PRIMERA, SE LES HA
HECHO EN EL MISMO CUADERNO.



Sobrecojidos i llenos de horror i de indignacion a consecuen-
cia de la publicacion del folleto anónimo i calumnioso, salido de
la imprenta del *Neo-Granadino*, e intitulado EL ARZOBISPO DE BO-
GOTA ANTE LA NACION, que algunos de nosotros leímos, i de cuyo
contenido tuvimos otra noticia, juzgamos desde un principio que
la manera mas satisfactoria de contestarlo, era por medio de otra
publicacion, revestida i autorizada con numerosas firmas, desti-
nando los hechos falsificados o tergiversados, i las aserciones de
todo punto inesactas en que abunda el espresado folleto.

Siendo el Ilustrísimo Señor Arzobispo de esta Arquidiócesis,
DOCTOR MANUEL JOSÉ MOSQUERA, la principal víctima que el autor o
autores de aquella incalificable produccion han querido inmolar en
las aras de su injusta, cuanto implacable venganza, obraban muchas
consideraciones para alentarnos en una resolucion, inspirada por
los mas puros i nobles sentimientos.—Las notorias virtudes, saber
i consagracion al cumplimiento de sus deberes, que siempre han
resplandecido en el ilustre Prelado: la dignidad, denuedo i firmeza,
que marcaron su conducta en las delicadas cuestiones eclesiásticas,
suscitadas por el gobierno existente; i la decision i constancia
evanjélicas, con que ha sabido preferir el estrañamiento i ocupa-
cion de sus temporalidades, a una criminal condescendencia, en
puntos relativos al depósito de fé que le ha sido confiado, como a
sucesor de los Apóstoles, i como a lejítimo Pastor de la porcion
de grei católica que forma la Iglesia de Bogotá; he aqui algunas de
las consideraciones que obraban en nuestro ánimo, para mante-
nernos i confirmarnos en nuestro loable propósito de salir a la
defensa espontánea i jenerosa del digno Prelado.

Agregábanse a las razones espuestas, la de la ausencia misma del
ilustre Personaje, i la del motivo u causa de esa ausencia.—La pu-
blicacion del folleto ha tenido lugar, cuando por la distancia no es
dado al señor Mosquera confutarlo de pronto, cerrando con cien

candados la boca del detractor o detractores. Pues bien: durante esa ausencia, nos decíamos, nos corresponde a nosotros todos, presentarnos jenerosamente en la liza para postrar i desarmar la calumnia, que con avilantez tan inaudita, ha pretendido asesinar una reputacion immaculada. El Ilustrísimo Señor Arzobispo ha sufrido, sufre i sufrirá, por conservar inmarcesibles i lozanos los pastos de sana doctrina en que su grei debe apacentarse; esto es, su persecucion la debe, en cierto modo, al amor a sus ovejas, i estas tienen por lo mismo un deber, no ya de hidalguia i de jenerosidad, sino de estricta justicia, en hacer suya la causa del Prelado ausente, injustamente proscrito i audazmente calumniado.—¿Qué se diría de la *mayoría* de los moradores en Bogotá, si permaneciera muda e indiferente, despues de la publicacion de un libelo, calumnioso en demasia, e infamatorio contra el Pontífice de su Iglesia? ¿No son *todos* los habitantes del mismo Bogotá testigos que pueden deponer en contra de los falsos asertos del libelo? ¿Una *gran mayoría* ¿no se encuentra en disposicion de levantar la voz para desmentir al calumniador, ya que no se encuentre igual disposicion en esa *totalidad* de que se ha hablado, porque desgraciadamente, las diferencias de partido las llevan algunos hasta el deplorable estremo de no conocer la verdad, ni rendirla homenaje: no tener nociones de la justicia, ni practicarla, si no entanto que convenga a las miras de la bandería en que están afiliados; mientras que otros, por un mezquino apego a sus personales intereses, i temerosos del quebranto de estos, no osan levantar la frente del cieno de egoismo en que los ha sumido su abyecta pusilanimidad?..... La justicia i la jenerosidad se aliaban, pues, en estrechísima i grata concordia, para sostenernos i animarnos en el primer arranque de tan nobles, de tan hermosos instintos.

Por último: el Prelado calumniado i difamado dispensó siempre una amistad fina i obsequiosa a algunos de nosotros: amistad, que si en los dias prósperos dei que la dispensaba, era satisfactoria i halagueña para los que la poseían; heí, en los dias adversos del mismo Prelado, esa amistad, que se ha depurado en el crisol del infortunio, es el mayor timbre de honor para los que han sabido mantenerla.—A otros favoreció, al ménos, con una acojida bondadosa, i toda llena de esmerada atencion, en las ocasiones que con él tuvieron que tratar: i todos vimos i encontramos en el mismo Señor Mosquera, un sujeto adornado de cualidades estimables: un cumplido caballero en sus relaciones sociales; i un Sacerdote, un Pontífice venerable, cabal e irrepreensible, en el desempeño del árduo ministerio del Sacerdocio i del Pontificado.

Un deber se unia, pues, a otro deber, i los mas sagrados se eslabonaban estrechamente, para que no quedáramos silenciosos e inactivos, en presencia del mónstruo de la calumnia que, ajitando su cabellera de víboras ante la reputacion del Prelado, separado injusta i violentamente de su cara Patria i de su amada grei, creyó sin duda que entraba en una lucha sin adversario, i que obtendria un seguro triunfo sin resistencia. ¿Como si en un pueblo numeroso,

en el cual alientan tantos corazones que no han podido ser desecados por la perniciosa influencia de las malas pasiones, ni desgastados por los áridos cálculos de un frío i sórdido interes, explotados este i aquellos con prolijo esmero, en beneficio del medro i engrandecimiento de ciertos individuos; fuera dable que todos se resignaran a representar el papel innoble de simples e inertes espectadores, en contienda tan alevosa, criminal i sacrilega!

Nos decidimos por tanto a dar una severa i digna respuesta a ese centon de falsedades i de atroces injurias, que una mano cobarde lanzó á la luz pública, i cuyo alumbramiento i profusa circulacion han sido favorecidos i protegidos por quien ménos debia esperarse: i hubiéramos desde luego acometido la empresa, al no saber que un amigo del Prelado se ocupaba en una obra igual, i que la tenia ya bastante adelantada.

Con tal motivo resolvimos esperar a que aquella obra fuera del dominio público, para conocerla i adherirnos a ella, en caso de que, cual fundadamente nos lo prometíamos, correspondiera a la reputacion de su autor, i al objeto a que se la destinaba, puesto que así economizábamos el trabajo, simplificando a la vez i haciendo mas perceptible i eficaz la defensa a que estaba consagrada.

La citada obra se publicó en la semana última bajo el título de DEFENSA DEL ARZOBISPO DE BOGOTÁ, U OBSERVACIONES DEL DOCTOR RUFINO CUERVO AL CUADERNO TITULADO "EL ARZOBISPO DE BOGOTÁ ANTE LA NACION:" i habiéndola leído con el interes i atencion que demandaba: correspondido a las esperanzas que teníamos formadas, i llenado nuestros deseos en los puntos de que se ocupa, deliberamos prestarla nuestra débil aquiescencia, tanto por lo que dejamos manifestado, cuanto por dar al Señor doctor Cuervo una prueba inequívoca del aprecio con que hemos recibido aquel trabajo, digno de su pluma, i con el cual se ha procurado un legado de honor que dejar a sus hijos, saliendo el primero con hidalguia a defender, bajo su firma, la causa de la inocencia i de la amistad.

Declaramos en consecuencia que DAMOS NUESTRA RATIFICACION AL CONTENIDO DE LA CITADA OBRA DEL SEÑOR DOCTOR RUFINO CUERVO, I QUE NOS ADHERIMOS GUSTOSOS I DE PROPIA ESPONTANEIDAD A ELLA, rindiendo un homenaje a nuestro catolicismo, firme e incontrastable, i un tributo de alta estimacion, de profundo respeto i de merecida justicia a nuestro digno i venerable Arzobispo el ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR MANUEL JOSE MOSQUERA, por cuya salud, felicidad i restitution al seno de su Patria i del rebaño de que es lejítimo Pastor, formamos los mas cordiales i servientes votos.

Como en el curso de su frenética agresion contra el Señor Arzobispo ha acometido tambien desatentadamente el autor del libelo a los Reverendos Padres de la Compañía de Jesus, en términos de calificar su venida a la Nueva Granada "de GRAN CRIMEN de parte del Señor Arzobispo" (página 12); el Señor doctor Cuervo se ocupa en la página 25 i siguientes de su *Defensa* de la de aquellos venerables Religiosos, insertando oportunamente, desde la página 28 hasta la 31, un gran trozo u fragmento del célebre Sermon de San Ignacio

de Loyola, predicado por el Señor doctor J. Manuel Fernández Saavedra en la primera festividad del Santo que, despues de su llamamiento, celebraron los Padres en esta capital.—Aquel trozo es una completa apolojia del Instituto i de sus miembros, contra los ataques de los falsos filósofos i de los falsos cristianos, i su mejor antemural contra los tiros de la procaz maledicencia.

A la página 51 hace el Señor doctor Cuervo una fina alusion a la nota 12, que se registra a la página 20 del folleto EL ARZOBISPO DE BOGOTA ANTE LA NACION, en cuya *nota*, que asemeja haber sido puesta por una persona mui identificada con la del Señor doctor Saavedra, se dice en sustancia—“ que el orador pudo en el Sermon de San Ignacio elojiar sinceramente a los Jesuitas, fundando la apolojia en algunas obras que los mismos Padres distribuyeron a poco de su llegada a la capital: i que si los sentimientos de dicho orador cambiaron despues, ese cambio contra antiguas preocupaciones, es un argumento contra los Jesuitas, por que él no ha sido efecto de aspiraciones: que cuando el doctor Saavedra predicó el Sermon los Padres acababan de llegar: no era posible conocer, pero ni aun sospechar, de lo que eran capaces: que los hechos comenzaron a presentarse despues poco a poco: que se multiplicaron: que ya no quedó duda, i que en vista de ellos no podia continuar en su aprecio i veneracion ácia los Jesuitas, ni sacrificar su conciencia i su razon, iluminadas i rectificadas por la evidencia de los desengaños, a una criminal ostentacion de constancia.”

A propósito de la *nota* que sustancialmente dejamos copiada, el Señor doctor Cuervo ha reunido las razones existentes en contra de la pretendida ignorancia en que respecto del Instituto i de los Padres pudo estar *entónces* el panejirista de San Ignacio i de los Jesuitas; i nosotros añadiremos que nada de lo contenido en la *nota* podria justificar la contradiccion entre el doctor Saavedra de 1844 i el doctor Saavedra de 1852: porque un sermon que se predica desde lo alto de la tribuna evanjélica, no es una arenga o recitacion académica o de salon, en órden a la cual puedan admitirse rectificaciones o retractaciones posteriores, so pretexto de ignorancia de la materia sobre que se ha predicado. Este descargo podria pasar en otros asuntos, lo repetimos; pero cuando se trata de discursos pronunciados en la Cátedra del Espiritu Santo, en la cual no debe decirse sino la *verdad*: cuando se trata del panejirico de un Instituto tan conocido en toda la redondez del globo, como lo ha sido i es el de los Jesuitas, que tantos materiales ha suministrado a la detraccion i a la apolojia: al ataque i a la defensa, sin que nada nuevo se haya aumentado a lo que en su contra salió de los estrados del Parlamento de Francia: del recinto de la Universidad de Paris: de los muros de Port Royal, i de las escuelas de los pretendidos reformadores i de los pretendidos filósofos de los siglos XVI i XVIII cuando se trata, en fin, de un predicador de las prendas o dotes oratorias que se atribuyen al doctor Saavedra; aquella *ignorancia de entónces* le es mil veces mas deshonrosa que cualquier otro motivo a que se atribuyera su variacion subsecuente.

Hablando el elocuente autor de las OBSERVACIONES SOBRE LA CAIDA DEL SR. ABATE LA MENAIS, acerca de la disculpa dada por este de su escandalosa apostasia, diciendo que él no habia aun comprendido lo que era el Catolicismo, se espresa de la siguiente manera:—"Despues de haber pasado la vida en estudiarlo: despues de haber escrito un libro sobre la tradicion de la Iglesia: despues de haber tratado en otros escritos las cuestiones mas fundamentales sobre el origen, los caractéres i la estension del poder espiritual; ; este hombre habia hecho todo esto, sin conocer en el fondo de qué hablaba, sin saber a qué le obligaba la profesion de la fé católica! Decia, pues, entónces que la doctrina católica era un hecho palpable, i brillante como el Sol, i nada mas fácil que conocerlo, para lo cual bastaban un catecismo i un buen sentido. Ahora bien: este hecho palpable se le habia escapado: a este Sol no lo habia visto: a este catecismo no lo habia comprendido. Si así es—; qué inaudita ceguedad en la vida pasada! Si no es así—; qué ceguedad mas prodijiosa todavia la de persuadirse falsamente que ha estado ciego!..... Ceguera por ceguera—¿cual de las dos es mas probable?"..... Aplique lo anterior el amigo íntimo del Doctor Saavedra, ajustándose a la debida escala de proporcion de objetos i de personas, i respóndanos, cual hombre de buena lei, si podrá ser admisible la disculpa de ignorancia.

Con esquisito tino i sagacidad recomienda el Señor Doctor Cuervo a todo hombre honrado, cualquiera que sea el partido político a que pertenezca, i cualquiera la Religión que tenga, que si llegare a sus manos el folleto que refuta, borre las líneas 33, 34, 35, 36, 37 i 38 de la página 31, i las 43 i 44 de la 44.—Abundando en los mismos loables sentimientos que inspiraron aquella idea al digno defensor del ilustre Arzobispo de Bogotá, hacemos, empero, otros votos.—Nosotros deseáramos que el autor del infame folleto hubiera sacado la cara, hubiera dado su nombre para inscribirlo al pié de esas líneas escsecradas, i entregarlo junto con ellas al desprecio, detestacion i anatema de las almas nobles i jenerosas de todos los climas i de todas las edades.—Las primeras líneas entrañan la mas atroz, sacrilega i abominable calumnia: i las segundas un cargo contra los Jesuitas que "nunca, como el Señor Dr. Cuervo dice, ni en ningun pais se han atrevido a hacerles *sus mas implacables enemigos*."

¿Qué dirémos nosotros, padres, esposos, deudos, amigos o admiradores de las Señoras de Bogotá, respecto de las líneas que con relacion a las mismas estimables i virtuosas Señoras, estampó la mano aleve i sacrilega del folletista?.....Un pecho jeneroso, aunque fuera el de una persona indiferente, no podría ser impasible al ver el ultraje de lo que la Sociedad posee de mas bello e interesante: de lo que forma el orgullo i las delicias de esa Sociedad.

Las matronas i virjenes de Bogotá, objetos adorables por el concurso de todas las virtudes que pueden ser el adorno de su

sexo, han sido atrocemente escarnecidas i vilipendiadas por el infame i anónimo libelista.....; pero no, que el escarnio i el vilipendio recaen sobre el detractor, que no contento ni satisfecho con haber calumniado a las personas mas respetables de la Sociedad, inventa en su frenesi cuanto se le antoja para consumir su iniquo plan de difamacion, i dando existencia a lo que no la tiene, ni la ha tenido, *calumnia tambien a las cosas.*

La audaz i falsa asercion a que aludimos, i los otros pasajes en que el desgraciado autor del folleto, pretende empañar con su venéfico aliento el terso cristal del honor de las bogotanas, revelan la fria mano de un hombre con escasos o ningunos vínculos de familia i de verdadera i pura amistad: un hombre aislado, cuyo corazon jamas ha sido conmovido por ningun suave sentimiento: uno de esos caracteres adustos i selváticos, que alimentándose con ponzoña, no pueden dar ni producir sino ponzoña.—No: jamás el que haya conocido el encanto de las relaciones sociales, o probado la dulzura de las de familia, hubiera podido trazar esas líneas, con las cuales se ha querido deslustrar i marchitar todo el honor de la mitad mas interesante de una gran poblacion.

Nosotros no creemos que nuestras plumas sean las llamadas a hacer el digno elogio de las Señoras bogotanas; pero tampoco hemos podido prescindir de rendirlas un homenaje de nuestra alta estimacion i profundo respeto, en desagravio de la profanacion del bozal i corrompido libelista.

El cargo envuelto en las líneas 43 i 44 de la página 44 del monstruoso folleto, contiene efectivamente una acriminacion que antes jamás no se habia hecho a los Padres Jesuitas, sin duda porque ninguno de sus precedentes adversarios i enemigos habia tenido una alma cual la del autor del citado folleto: alma saturada con toda la hiel del odio mas implacable contra los Padres, cuyo descrédito ha querido consumir el anonimo folletista inmolando la decencia, el poder i la verdad.....

Quisiéramos imitar en el particular la atinada circunspeccion del Señor Doctor Cuervo; pero siendo muchos de nosotros padres, deudos, tutores o recomendados de los niños i jóvenes que se educaban en el Colejio de los Jesuitas, debemos hablar para vindicar a estos ilustrados i virtuosos maestros i preceptores, i para salvarnos de la nota de conniventes, o culpables de abandono i descuido, que no podria menos que recaer sobre nosotros al ser cierto, u verisimil siquiera, el inaudito i nefando cargo.

Alta i personalmente interesados en la educacion moral e intelectual de gran parte de los niños i jóvenes existentes en el Colejio de los Jesuitas, no podiamos menos que informarnos frecuentemente acerca de los progresos de aquella educacion en uno i otro sentido. Los informes que obteniamos correspondian a nuestras esperanzas, i esos informes se veian además satisfactoriamente corroborados por la conducta misma de los alumnos i educandos, i por los buenos resultados de que eramos testigos, en los multiplicados actos literarios en que daban a conocer los

91 Padres el aprovechamiento de sus discípulos : de manera que respecto de los Jesuitas que estuvieron en esta capital podemos i debemos aplicar en justicia el célebre dicho de Voltaire, inserto con otras autoridades nada sospechosas en la materia, en el panegírico de San Ignacio de que queda hecha mencion, agregándole de nuestra parte dos testimonios, irrecusables tambien, el del historiador *anglicano* Robertson, quien en la vida de Carlos V manifiesta que la injenuidad e imparcialidad propias del historiador le obligaban a decir — “que ninguna clase del clero regular se ha distinguido mas en la Iglesia Romana por la *pureza de costumbres* que los miembros de la Compañía.” I el de Mr. A. de La Martine en sus CONFIDENCIAS : testimonio tanto mas digno de crédito este último, cuanto que a lo distinguido del nombre del autor, i a su poca o ninguna devocion al Instituto de los Jesuitas, se agrega el carácter o naturaleza de la obra, destinada a contener las efusiones sinceras del corazon del que la escribió.

Veamos como Mr. de La Martine se espresa acerca de las impresiones que recibió en el Colejio de Belley, dirigido por los Padres.

“Yo habia estado algun tiempo renitente bajo la impresion de las antipatias que mi permanencia en el Colejio de Lyon (no dirigido por los Padres) me habia infundido contra mis primeros maestros. Pero la dulzura, la ternura del alma i la insinuante persuasion de un mas sano réjimen con mis nuevos maestros, no tardaron en producir su efecto con el pleno poder de su enseñanza, sobre una imaginacion de quince años. Volví a hallar insensiblemente a su lado *la piedad natural con que mi madre me habia sustentado*. Volviendo a hallar la piedad, hallé tambien la calma de mi espíritu, la resignacion i el órden en mi alma, la regla en mi vida, la aficion al estudio, el conocimiento de mis deberes, la sensacion de la comunicacion con Dios, los deleites de la meditacion i de la oracion, el amor al recojimiento interior, i aquellos éstasis de la adoracion en presencia de Dios, a los cuales nada es comparable sobre la tierra.”

“Los vicios abstractos de la Institucion no me autorizan para borrar de mi corazon la verdad, la justicia i el agradecimiento, por los méritos i las virtudes que he visto resplandecer en su enseñanza, i en los maestros encargados por ellos del cuidado de nuestra infancia.....:el móvil divino se dejaba conocer en sus relaciones nosotros.”

“Su celo eré tan ardiente, que no podia tener oríjen sino en un principio sobrenatural i divino. Su fe era sincera, *su vida pura*, penosa, inmolada a cada minuto i hasta el fin al deber i a Dios.”

Una de las acusaciones que con mas apariencia de gravedad se ha formulado contra el Instituto de los Jesuitas ha sido la de la invariabilidad del mismo Instituto, i la identificacion absoluta de todos sus miembros con él ; de suerte que, al decir de sus adversarios, la individualidad del Jesuita se confunde i desaparece

en la existencia de la corporacion. El Jesuita es hoy lo que fué en los primeros dias de la fundacion de la Compañia : las constituciones del Instituto las mismas : é iguales en todo tiempo i lugar la moral i la doctrina de los Padres.—La Compañia no cambió, no se alteró con su traslacion a la Nueva Granada, i i así es que con propiedad i esactitud podemos i debemos aplicar a los Padres del Colejio de Bogotá, lo que en justo elogio de los de la Compañia en jeneral, i de los del Colejio de Belley en particular, dicen respectivamente el historiador Robertson, i Mr. La Martine, en los pensamientos que de ellos quedan copiados. La vida de los Padres que conocimos, como la de los que Robertson i La Martine conocieron, fué pura, i su conducta con los jóvenes i niños, *igual a la piedad de la madre mas tierna i amorosa*. Esto fué lo que supimos : esto lo que vimos i nos consta, i no creemos que pueda haber nadie, de recto entendimiento i de sano corazon, que desprecie nuestro testimonio para dar fe al de *un anónimo referente a otro anónimo tambien*. Con semejante modo de detractar, no quedaria en pié ninguna reputacion, si por desgracia pudiera encontrar aceptacion entre las personas de moralidad, de criterio i de sensatéz.

Deseamos con todas veras, en homenaje a la justicia i por el crédito i honor de nuestra patria, que la *Defensa* del Señor Doctor Cuervo i esta nuestra espontánea adhesion, borren enteramente las malas impresiones que haya podido dejar el folleto a que nos hemos referido, porque un pais de cuyas prensas sale una produccion de aquel jénero, no dá una ventajosa idea de su cultura i moralidad, i entónces corresponde a los que se interesan por el buen nombre de la patria hacer ver, particularmente a los extranjeros observadores imparciales de nuestras contiendas, que si ha habido uno, o unos pocos hombres, injustos i desnaturalizados, que en el delirio de la insania, i encubriéndose con el anónimo hayan ultrajado lo mas respetable de un pueblo, desde el Pontífice venerable i el digno Sacerdote, sin perdonar ni aun la memoria de los muertos, hasta la matrona virtuosa i la modesta virjen; ha habido tambien otros muchos que con sus firmas hayan dicho:—“esos a quienes habeis pintado no son, ni el Pontífice que aborreceis, cual el rústico de Atenas a Aristides, porque estais cansados de oirlo llamar *justo*: ni el Sacerdote que odiais, porque es ilustrado i ejemplar: ni tampoco la matrona ni la virjen, sólido ornamento i brillante gala de nuestra sociedad, cuya reputacion pretendis vosotros arruinar i destruir por una especie de refinamiento de barbarie, superior a la de aquel Atila, que se llamaba el *Azote de Dios*. Si sois tambien un *azote* para la Nueva Granada, tened entendido que si en los designios de la Providencia entra el castigar, tambien entra el quebrantar con estrépito el instrumento del castigo.”

Bogotá, 12 de noviembre de 1852.

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT®

Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial



BIBLIOTECA
Universidad Eafit



62000001523256

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca sala patrimonial

Biblioteca sala patrimonial